

INTRODUCCION

La finalidad de este trabajo es señalar la importancia del aporte contemporáneo de la educación con respecto al proceso político democrático. Y señalar, asimismo, cómo la democracia contiene una exigencia de trascendencia a la que, en nuestro continente, responde el cristianismo con propuestas, hoy en día, de notable modernidad.

¿Puede ser la democracia el resultado de la mayor educación del ser humano? No hay dudas de que desde los tiempos de Aristóteles, por la situación atrasada y degradada mentalmente de muchos componentes de las ciudades griegas, la misma esclavitud y el gobierno de los pocos aparecían como "naturales". Cuando, como hoy en día, se sabe que la insuficiencia en la alimentación de los primeros años puede producir daños mentales irreparables, no es necesario tener mucha imaginación para considerar que el número de los insuficientes mentales en aquellos tiempos fuera muy grande. El hambre no ha sido vencida todavía en todo el planeta, pero son varios millones los que en el mundo se alimentan suficientemente como para poder pensar en ser dueños de su propio destino. Claro está, no basta la alimentación si no se da la educación, que cada día es más amplia.

La cultura y la educación, con sus posibilidades de conocimiento de un sinnúmero de ciencias y de experiencias, aparecen hoy también como fuentes de poder; por eso mismo se lucha por un predominio monopolizador, si éste fuera posible. Pero en su misma concepción, la ciencia quiere difundirse, universalizarse. Aquí también el resultado es un hombre capaz de asumir en plenitud su propia libertad.

Como en todos los tiempos, hoy se vuelve a las preguntas esenciales acerca del destino del hombre. La religión, cuya muerte fue de tan diversas maneras anunciada en el paso del siglo XIX al XX, hoy, al terminar éste, aparece más floreciente que nunca. La ciencia ha progresado enormemente, pero no ha resuelto todos los problemas. Más aún, ella misma considera que no los puede resolver, que existen otros caminos tanto o más válidos que los suyos. Por eso, un examen de lo que ofrece para la educación el pensamiento religioso predominante en todo el continente americano ha de resultar conveniente, sobre todo si pueden recogerse sintéticamente los mejores esfuerzos.

Este es el contenido del Estudio que presentamos. Con el deseo de lograr, como siempre, un diálogo y porque sabemos que nada hay más grato que avanzar hacia el conocimiento de la verdad en compañía de los demás.